

o el azahar, también permiten alusiones al *hortus conclusus*. En la ya mencionada pareja de la Fondation Rau se representan dentro del recinto animales cuyo valor pictórico es más documental que decorativo. Tanto la elección y la contrastación de los animales (el pavo, procedente del Perú, junto a la perdiz y la paloma, autóctonas), como la representación aislada y aditiva con —como se dice en el catálogo— «una rigurosa precisión un tanto seca», testifican un interés documental en la naturaleza. Las aves podrían haber sido tomadas de repertorios de grabados, como se sugiere, pero también cabe la posibilidad, por su estática y equilibrada representación, de que sus modelos fueran animales disecados (fig. 1).

Tanto el *Rincón de jardín con perrito* (fig. 2, núm 14 del cat.) y el *Mono en un jardín* como la *Muchacha en un jardín haciendo ramilletes*, que en esta ocasión no ha podido ser expuesta, destacan por la originalidad de su tema y de su composición, poco corrientes hasta entonces en la pintura española de este género. El poyete recubierto de manises, sobre el que se disponen tres macetas de cerámica de distintas procedencias, se repite en los tres cuadros aunque con sutiles variaciones. Cada una de estas pinturas, que por sus protagonistas —un mono encadenado, un perrillo faldero y una muchacha escotada— parecen aportar un valor alegórico aludiendo a las virtudes descuidadas, lleva en el ángulo inferior derecho una inscripción en una filacteria que en dos ocasiones está entrelazada a una culebrilla. En el *Rincón de jardín con perro* (fig. 2) se puede leer: «Sin duda que el pintor tenía cinco dedos en cada mano»; frase que testimonia la gran autoestima en la que se tenía el propio pintor.

Es impresionante la variedad y la descripción pictórica de los tipos de flores a las que da cabida el gran florero de porcelana, con asas y base de bronce dorado, en seis de los monumentales Floreros expuestos en Valencia. Las variaciones, aparte de los distintos dibujos en los jarrones, que —como se dice en el catálogo— seguramente están tomados de grabados, incluyen también sutiles cambios en las tres figuras que forman la base del jarrón. Más que esculturillas están representadas como figurillas vivas con diferentes rostros.

Tanto la exposición como el correspondiente catálogo razonado, a cargo del profesor Pérez Sánchez y con la colaboración de Benito Navarrete, pueden considerarse un enorme paso adelante no sólo en lo que se refiere a la vida y obra del pintor valenciano, sino también en cuanto a la investigación sobre la naturaleza muerta española.

FÉLIX SCHEFFLER *

CRÓNICA DE LA EXPOSICIÓN DE LA III BIENAL DE ARQUITECTURA ESPAÑOLA. ARQUERÍA DE LOS NUEVOS MINISTERIOS. M.O.P.T., MADRID

Durante los meses de diciembre de 1995 y enero de 1996 hemos podido disfrutar en Madrid de la exposición de obras seleccionadas para la III Bienal de Arquitectura Española. La exposición ha permanecido durante estos meses en la Arquería de los Nuevos Ministerios, tras haber sido inaugurada el pasado verano en Comillas, como viene siendo habitual en este evento. Tras su estancia en Madrid iniciará una itinerancia por otras ciudades españolas y extranjeras.

* En la Crónica *Floreros y bodegones españoles en el Museo del Prado: 1600-1800*, aparecida en el número anterior 272 de 1995, se ha advertido con sorpresa un error ajeno al autor en la cita de *Florero y bodegón con gato* (sic), p. 443, fig. 2 en p. 444, que debía decir *Florero y bodegón con perrito*.

La Bienal de Arquitectura, que ya alcanza su tercera convocatoria, nació de la cooperación entre tres instituciones: el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y el Ministerio de Obras Públicas, con el objetivo de crear un lugar de encuentro y de reflexión sobre la evolución de la arquitectura española, un lugar adecuado para la discusión y el análisis de la arquitectura, así como una plataforma de lanzamiento para dar a conocer la arquitectura española en el extranjero, como país plenamente integrado en la Comunidad Europea y con una relación especial con Iberoamérica.

Si la I Bienal de Arquitectura Española (1991) puso de relieve el fervor vanguardista de los años ochenta, y la II Bienal (1993) destacó la investigación y reflexión en la arquitectura de pequeña dimensión, la III Bienal muestra la arquitectura de estos últimos años valorando su capacidad de comunicación y de creación de nuevas situaciones urbanas, reflejo de la preocupación por la sociedad que la habita y por la integración del edificio en su entorno; tecnología y naturaleza, disciplina y libertad, son el resultado de la situación destacada de nuestra arquitectura en la escena internacional.

En esta ocasión la Bienal ha estado dirigida por el arquitecto Javier Flechilla. Un prestigioso jurado, formado por los arquitectos Esteve Bonell, Alberto Campo, José Manuel Gallego, Francisco Mangado y Martha Thorne, ha seleccionado veinticinco obras entre las más de cuatrocientas que se han presentado a esta convocatoria, resultando asimismo un grupo de ochenta y cuatro obras finalistas.

En la selección realizada por el jurado están presentes nombres de maestros como don Alejandro de la Sota, recientemente fallecido, Moneo, Solá-Morales, Cruz y Ortiz, Linazasoro, Bach i Mora, Junquera y Pérez-Pita... Todos ellos arquitectos de larga trayectoria, de obra consolidada. En todos ellos la arquitectura comienza con el análisis urbano y crece desde una atención precisa a las condiciones del lugar y a la incorporación del nuevo artefacto construido en el tejido existente. Se trata de arquitecturas bien meditadas, densas, definidas por una sólida atención a los niveles funcionales, tectónicos y figurativos.

A su lado aparecen nombres jóvenes, cuya arquitectura nada desmerece de la de los consagrados, pues son capaces de realizar ya grandes lecciones construidas. Esta generación más joven que se alimenta de piezas fragmentadas, arte paisajista y minimalista, tiene a menudo su lugar de iniciación en la periferia, esa tierra de nadie entre el campo y la ciudad.

Al analizar las obras expuestas, uno se ve sorprendido por la franca racionalidad de las plantas, por la elegancia en el tratamiento de los detalles constructivos y por la contención en el manejo de la forma y la imagen que no desdeña cierto grado de sensualidad en el uso de los materiales, la textura y la luz. Las obras seleccionadas para la exposición cubren un amplio abanico tanto funcional como de escala, que va desde los grandes edificios institucionales a las pequeñas viviendas unifamiliares, pasando por edificios públicos, sedes de empresas, viviendas colectivas, así como rehabilitaciones de edificios histórico-artísticos y actuaciones urbanísticas en espacios públicos.

Dentro del ámbito de la Bienal, y como máximo galardón, se ha otorgado el II Premio Manuel de la Dehesa al edificio «L'Illa» en la Diagonal de Barcelona, obra de los arquitectos Rafael Moneo y Manuel Solá-Morales. Quedaron finalistas para este premio el Estadio de la Comunidad de Madrid de Antonio Cruz y Antonio Ortiz, y la rehabilitación del Centro de Cultura Contemporánea de la Casa de la Caritat de Barcelona realizada por Albert Viaplana y Helio Piñón.

El edificio «L'Illa» se alza en un solar vacío entre la ciudad fiel al Plan Cerdá, respetuosa con el concepto de continuidad que acompaña la idea de edificación cerrada, y una zona fruto de la planificación de los años setenta caracterizada por la discontinuidad y la edificación abierta. Llenar este vacío, convirtiéndolo en lazo de unión entre dichos sectores de ciudad fue el propósito que ha dado forma al proyecto. Este edificio resuelve con maestría su programa funcional y

su escala por medio de recursos compositivos que hacen de la repetición cualificada su argumento más importante. Aquí, el paradigma de la modernidad se identifica con la razón de la memoria, espacios claros y sencillez de intenciones constituyen la fuerza de su arquitectura.

La Bienal de Arquitectura Española que comienza con las actividades ya consolidadas que se celebran durante el verano en Cantabria —exposición, taller y seminario— se ha visto completada este año con el I Premio de la Bienal de Arquitectura Española para Estudiantes de Arquitectura, entregado el día de la inauguración de la Exposición en Madrid, y las Lecciones de Arquitectura, celebradas también en Madrid durante el mes de noviembre. Los trabajos que concurren al I Premio de la Bienal para Estudiantes fueron expuestos en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en el mes de diciembre. Las Lecciones de Arquitectura fueron impartidas por el profesor Rafael Moneo en el Círculo de Bellas Artes y versaron sobre los «principios en seis arquitectos contemporáneos»: Stirling, Rossi, Gehry, Eisenman, Siza y Koolhaas.

También en el marco de esta III Bienal, la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo procedió a investir *doctor honoris causa* a los arquitectos Oriol Bohigas y Álvaro Siza.

Después de esta visión de las actividades y las obras seleccionadas en la Bienal, sólo nos resta felicitar a los jóvenes arquitectos Ábalos y Herreros por el diseño vanguardista del montaje de la Exposición. En un único ambiente creado por la continuidad de un tapiz de geometría neoplástica, que recubre el suelo y las paredes de la sala, emergen y flotan los «soportes» del material expuesto. No hay planos ni fotografías tangibles, sino monitores donde se suceden rítmicamente imágenes de cada una de las obras. Un prisma situado bajo cada grupo de monitores permite una relación interactiva con el visitante de la exposición que oprimiendo unos pulsadores puede obtener la información oral que desee sobre la obra expuesta. Los grupos de prismas y monitores van conformando lugares dentro del espacio continuo y fluido, al igual que en la ciudad los edificios y plazas van creando lugares estanciales donde el hombre se desenvuelve. En el continuo de la sala resaltan dos formas traslúcidas y envolventes, dos espirales brillantes, forma perfecta que crece armónica e indefinidamente tanto hacia su interior como hacia el exterior..., que nos atraen a su seno. Dentro podemos contemplar videos sobre los edificios expuestos y maquetas de alguno de ellos. Se han empleado los aportes de las técnicas audiovisuales más modernas, creándose un escenario minimal donde las imágenes fluyen al compás del visitante, pero lejos de resultar un espacio frío y aséptico, uno se encuentra envuelto en una extraña calidez tecnológica. Toda una lección de arquitectura.

Un catálogo, de cuidada edición, acompaña a la exposición. En él escriben prestigiosos arquitectos y teóricos que nos ofrecen su visión sobre qué es en estos momentos la arquitectura española.

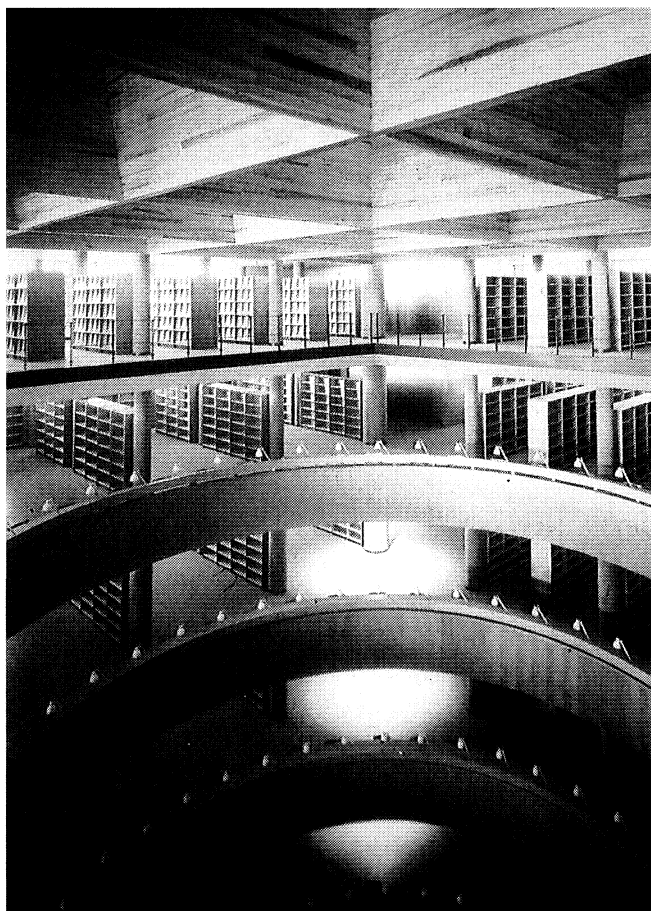
William Curtis en su artículo *La crisis de la normalidad*, se pregunta si existe un «estilo moderno español» en arquitectura. Comenta que en contraste con la tecnocracia de la «modernidad oficial» francesa, la arquitectura española ha logrado una descentralización sin caer en el provincialismo, con un sentido de la región, pero sin un abierto regionalismo, donde la lectura de un lugar puede hacerse de múltiples maneras y algunas de las intervenciones más coherentes son las que logran una tensión entre proposiciones generales de la disciplina arquitectónica y las circunstancias particulares de una obra. Cada arquitectura está enraizada en realidades sociales y técnicas que se hacen sentir sobre las intenciones artísticas individuales.

Juan Antonio Cortés comenta en *El elogio del artificio* que el término «austeridad», entendido como economía de la forma, se manifiesta en todas estas obras desde la concepción global a los detalles constructivos.

Luis Fernández Galiano escribe sobre las obras finalistas del Premio Manuel de la Dehesa en un preciso artículo titulado *Seis arquitectos en tres movimientos*. En *Se rompe la baraja*, Ignacio Solá-Morales nos habla de las distintas vertientes de la arquitectura española. Antón Capitel re-

aliza un «balance de la situación» de la que llama una clásica y prudente escuela española frente al eclecticismo internacional en su artículo *Arquitectura racionalista para fin de siglo*. Para terminar, Juan José Lahuerta escribe *Los ups*, terminología extraída de las listas de discos más vendidos, en donde comenta los «valores emergentes» reflejados en los proyectos seleccionados para la Bienal.

El catálogo propiamente dicho, se compone de «fichas» con fotografías en color, los planos más representativos y un pequeño texto sobre cada uno de los veinticinco edificios seleccionados.



EVA J. RODRÍGUEZ ROMERO